

# LOS ESPACIOS LITÚRGICOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

---

## INTRODUCCIÓN

El espacio destinado a las celebraciones litúrgicas forma parte de nosotros mismos, como expresión de nuestra corporeidad; está impregnado de nuestra experiencia litúrgica, de tal forma que los lugares de la celebración son el "icono espacial" de nuestra fe y de la teología litúrgica

El espacio celebrativo ha sido organizado y distribuido en cada época histórica de acuerdo con las necesidades litúrgicas y espirituales de la Iglesia.

Pero su importancia no es sólo funcional, sino que se basa también en su simbolismo, porque los espacios litúrgicos están al servicio del pueblo de Dios y favorecen la expresión de su fe y la celebración del misterio de nuestra redención y la presencia de Cristo. Por eso la Iglesia recomienda siempre el cuidado del espacio celebrativo en su construcción noble y bella con materiales auténticos, en su sobriedad y sencillez, en sus formas, y en su limpieza y decoro, que reflejan el amor de la Iglesia hacia su Señor.

## ESPACIO BAPTISMAL

### BAUTISTERIO

El bautisterio es el lugar donde está colocada la pila y donde brota el agua de la fuente baptismal. Puede estar situado en la entrada del templo (para simbolizar visiblemente la vinculación del Bautismo con la entrada en la Iglesia, familia de los hijos de Dios). También puede estar ubicado en alguna capilla dentro o fuera de la Iglesia, e incluso cerca del presbiterio, pero nunca en su plano alto, donde están situados el altar, la sede y el ambón. El bautisterio debe permitir y favorecer la participación de la asamblea, al menos del presidente de la celebración, de los padres y padrinos.

### FUENTE BAPTISMAL

Donde sea posible, y solventadas las dificultades de su instalación, recupérese la piscina o fuente baptismal que permite el rito del bautismo por inmersión.

### PILA BAPTISMAL

La pila baptismal, más extendida y utilizada en nuestra tradición latina actual, es propia de los bautismos por infusión.

Ha de ser única y fija. La Iglesia recomienda, incluso, que donde sea posible haya agua corriente, de forma que el agua brote como de un verdadero manantial. Como es la fuente de la vida, ha de cuidarse su ambientación para subrayar y resaltar el valor e importancia de este lugar, por ejemplo, con plantas, flores y la luminosidad, que ayudan a identificarlo con la vida. No conviene olvidar en la ambientación de este espacio lo importante que es colocar una imagen o cuadro del bautismo del Señor o la imagen de Juan Bautista, como testimonio visible del relato bíblico.

### CIRIO PASCUAL

Debe estar presente en el bautisterio o al lado de la fuente baptismal; recuerda el misterio pascual de Cristo, vinculado al bautismo.

### RECIPIENTE MÓVIL

No es aconsejable, a no ser en los lugares donde no haya bautisterio o pila. Si se usa un recipiente móvil ha de ser digno, noble, de material duradero y reservado únicamente para este servicio.

## ESPACIO DE LA CONFIRMACIÓN

No hay un espacio propio para este sacramento, pero sí conviene recordar la importancia que tienen los recipientes de los óleos y el santo crisma, comunmente llamados "crismeras".

Por contener una materia santa y bendecida, han de cuidarse igualmente estos recipientes, que deben ser de material noble, duradero, no frágil ni oxidable.

Pastoralmente es aconsejable que el pueblo cristiano pueda conocerlos y verlos en el espacio litúrgico del bautisterio y de la confirmación. Conviene guardarlos en un armario o alacena con una rejilla o puerta acristalada, que permitan su visión, y que podrá instalarse en el bautisterio o en otro lugar digno del templo.

# ESPACIO EUCARÍSTICO

En el espacio litúrgico de la eucaristía hay que distinguir el lugar reservado al presidente de la celebración y otros ministros, que es el presbiterio, y el lugar ocupado por el resto de la asamblea, el aula eucarística o nave de los fieles.

El presbiterio aunque está destacado por su altura o configuración, ha de ser un espacio unitario con la otra parte del aula eucarística, que es la nave de los fieles. No debe haber una tal separación con la asamblea que impida la comunicación, visibilidad y audición de todos. Su distinción no se debe a privilegio y honor, sino a la significación del ministerio. En el presbiterio se sitúa el altar, la sede presidencial y el ambón.

El aula eucarística o nave de los fieles, unida al presbiterio, se concibe como un espacio unitario, en el que no se divide o separa a la asamblea en lugares apartados y diferentes. Todos los fieles asistentes a la celebración deben poderse ver cómodamente.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II no recomienda el capillismo sino el espacio unitario de toda la asamblea eucarística. Pero sí recomienda una capilla diferenciada para la reserva de la eucaristía en un sagrario de material duradero, digno y bello, que permita la reserva y adoración eucarística.

La asamblea está "unida" y "reunida" en torno al:

- *altar*, que representa a Cristo Sacerdote y expresa la misión de santificar;
- *ambón*, que representa a Cristo Profeta y la misión de anunciar el Evangelio y la enseñanza de la fe.
- *sede*, que representa a Cristo Pastor y la misión del servicio (diaconía) de la presidencia litúrgica y de la caridad.

## ALTAR

Es el ara del sacrificio de la cruz del Señor. El ara vincula la celebración eucarística al misterio pascual del Señor; por eso la presencia de las reliquias de los mártires o santos (actualmente no obligatoria) vincula el sacrificio del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, al sacrificio de Jesucristo, su Señor.

Es mesa del Señor que invita a todo su pueblo al banquete festivo de su Pascua.

Es centro de la acción de gracias de todo el pueblo, que eleva a Dios su oración invocando la bendición y suplicando la santificación.

El altar ha de ser único y fijo; no es necesario que sea muy grande ni es obligatorio que tenga siempre la forma rectangular. Puede tener forma cuadrangular y proporcional al espacio eucarístico del presbiterio. La Iglesia recomienda que sea de piedra o de material noble y auténtico, y que se venere como verdadero símbolo de Cristo. Por eso conviene que aparezca libre de todo tipo de objetos sobre él, a no ser al mantel, las flores y las velas, signo de veneración y de celebración festiva.

No es nada recomendable que se aproveche su parte posterior para instalar estanterías, cables o grupos de megafonía, o para colocar sobre él todo tipo de utensilios o materiales que ofuscan su simbolismo e importancia. Nunca el altar debe confundirse o suplir a la credencia, que sigue siendo necesaria.

No es obligatorio que ocupe el centro geométrico del presbiterio y, por supuesto, no debe estar separado por verjas o cancelas, que distancian y separan el altar de la asamblea.

## AMBÓN

No es un atril o facistol, como estamos acostumbrados a ver muchas veces. Es el lugar de la celebración de la Palabra. Ha de ser único, fijo, no un mueble móvil. Debe instalarse en un espacio amplio, que permita la proclamación de los textos sagrados y favorezca la presencia de los ministros, en caso de que haya procesión solemne para el Evangelio. Ha de estar cerca del pueblo para que permita una correcta audición y visibilidad.

Convendría que el libro de la Palabra estuviera siempre abierto durante y después de la celebración litúrgica, como recordatorio permanente de la Palabra de Dios en medio de su pueblo.

También puede estar adornado con flores o motivos que destaquen el sentido festivo y solemne de este lugar. Su mejor ornato es el material noble y la forma auténtica con la que esté construido. Junto al ambón ha de dejarse un espacio suficiente para colocar el cirio pascual como complemento necesario, pues es el icono espacial de la resurrección del Señor, ya que la gran noticia proclamada desde el ambón es la resurrección de Cristo en la Vigilia Pascual.

## SEDE

No se trata solo de un asiento funcional para el descanso del presidente. La sede tiene una especial significación simbólica, pues el presidente ocupa el lugar de Cristo.

Ha de ser única (no triple), fija, de cara al pueblo, que permita la visibilidad mutua entre el presidente y la asamblea. Nunca debe aparecer como un trono o lugar de privilegio, dominio u ostentación, sino como distinción de un ministerio de servicio en la guía y presidencia del pueblo de Dios. Junto a la sede no deben colocarse los asientos para los acólitos.

Como aspecto global y final habría que buscar siempre la armonía entre el altar, el ambón y la sede. Armonía en su estilo artístico, material y decoro.